

CEREMONIA DE ASCENSOS Y CONDECORACIONES DE LA FUERZA AÉREA COLOMBIANA. Cali, 6 de Diciembre de 2001

“¡Solicito autorización para dispararle a la iglesia!”. Éstas fueron las angustiadas palabras que lanzó por radio un piloto de nuestra Fuerza Aérea a la mitad de un combate en Arboleda, Caldas. El avión fantasma que este hombre pilotaba tenía como misión respaldar y apoyar a los policías que defendían esta población de un cruento ataque guerrillero. El piloto estaba viendo, consternado, cómo los cilindros salían desde los lados de la iglesia hacia el cuartel y de ahí su desesperada petición. No obstante, desde el Centro de Control una voz firme y segura le respondió: *“Negativo, no puede dispararle a la iglesia. Espere a que los bandidos salgan del pueblo para abrir fuego”*.

El Derecho Internacional Humanitario ha establecido unas normas y unos límites particulares para las acciones militares en medio del conflicto. El DIH protege a los no combatientes, a los heridos, a los civiles. En medio del horror del combate, las Fuerzas Armadas colombianas, como en el dramático caso que acabo de relatar, han tenido el coraje y la sangre fría de aplicar estos principios aún a costa de sus vidas. Se defienden de la sevicia de los atacantes respetando el principio de la proporcionalidad y evitando daños colaterales, como los que para la población civil hubiera representado el bombardeo de este pueblo.

Detrás de ésta y otras historias de valor y de respeto a la vida y a los principios elementales de la humanidad, vemos reflejado el inmenso sacrificio que miles de hombres y mujeres, integrantes de las Fuerzas Armadas colombianas, realizan cada día para defender y proteger a sus compatriotas. ¡Estos son actos de grandeza realizados por las Fuerzas del Derecho, la Democracia y la Dignidad Humana! ¡Estos son los actos de grandeza que en estos momentos de dolor le dan un nuevo sentido al hecho de ser un soldado de la patria!

Acciones como la que acabo de narrar son las realidades que legitiman el uso de la fuerza por parte de las Fuerzas Armadas colombianas. Detrás de ellas está el firme respeto a los valores de la democracia y la decisión de preservar la vida humana y su dignidad. En estos valientes actos de desprendimiento no sufre el honor militar: al contrario, se reafirma su entereza, y se fortalece su valor. Detrás del honor militar está el honor de haber jugado limpio.

Al aplicar los principios del Derecho Internacional Humanitario, la Fuerza Pública está afianzando su integridad y, al defender y proteger los Derechos Humanos, está demostrando su nobleza. ¿Acaso algún grupo armado por fuera de la ley podrá argumentar frente a los ojos de la historia que su lucha fue tan limpia como

honestas es la labor de las Fuerzas Armadas colombianas? ¿Acaso ellos podrán levantar orgullosos sus banderas para decir que lucharon con lealtad y justicia por el pueblo colombiano?

Apreciados miembros de la Fuerza Aérea Colombiana:

El mundo de hoy ya no es el mismo desde el pasado 11 de septiembre. Un fantasma recorre el planeta: es el miedo que provocan los actos que grupos radicales cometen indiscriminadamente contra la población civil. Nosotros tenemos que colocarnos en la orilla opuesta a su bárbaro accionar. Para hacerlo, en manos de cada uno de ustedes está la posibilidad de reafirmar la legitimidad de sus acciones. El respeto por los Derechos Humanos y la observancia de los mandatos del DIH son la demostración de que en Colombia existe una autoridad plenamente legal, y son una advertencia para que los grupos armados al margen de la ley cuestionen la validez de sus actos en contra del pueblo colombiano.

En diversas ocasiones he mencionado que el respeto por los Derechos Humanos y la aplicación del DIH son fundamentos de la fuerza legítima. Hoy reafirmo esta declaración porque estoy convencido de que, gracias a la mesura de nuestra Fuerza Pública en sus actuaciones, la justicia está de nuestra parte.

Y no sólo la justicia. Gracias al gran respeto que la Fuerza Pública colombiana demuestra por la vida y la dignidad, gracias al interés de sus miembros en el cumplimiento estricto de las leyes, gracias al respaldo popular que ustedes se han sabido ganar, podemos decir que se cumplió a cabalidad una de las metas prioritarias de mi Gobierno: el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, no solamente en la profesionalización de sus miembros y en la modernización de la justicia penal militar, sino también en el mejoramiento de su capacidad operativa.

Hace menos de un mes, en Rionegro, resaltaba el fortalecimiento que ha tenido la Fuerza Aérea Colombiana, un fortalecimiento que me enorgullece y que dejaré como legado a Colombia.

Hemos adquirido 12 nuevos helicópteros Black Hawk, cinco de los cuales se encuentran ya en la Unidad de Rionegro, cuadruplicando así nuestra flota de helicópteros artillados. Además, se han comprado tres aviones fantasma, cuatro aviones Gavilán para transporte y enlace, y cinco aeronaves SA-237 con capacidad de operación diurna y nocturna. Igualmente, estamos más que duplicando el número de helicópteros de transporte, pasando de 72 al inicio de mi gobierno a 154.

Durante los últimos 3 años, por otra parte, se han destinado más de 20 mil millones de pesos para la dotación y el soporte logístico al personal militar y civil de la Fuerza Aérea. Así mismo, se han invertido 8.500 millones de pesos del presupuesto nacional y 8 millones de dólares provenientes del gobierno estadounidense en el adecuamiento y modernización de las bases.

En cuanto a ~~radar y los radares y las~~ comunicaciones, que son, ~~además del talento humano y el equipamiento~~, otro cimiento del más moderno y efectivo desempeño militar, hay que destacar la instalación de tres nuevas estaciones de radar en las bases de San José del Guaviare, Terecay en el Vichada y Tres Esquinas en el Caquetá. ésta última que tuve la oportunidad de inaugurar precisamente la semana pasada. Estos inmensos avances tecnológicos, así como la implementación de un nuevo sistema de comunicación y el mejoramiento de la pista y el sistema de radioayudas en Tres Esquinas, son acciones concretas del cambio que viven nuestras Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas de Colombia, y en concreto la Fuerza Aérea Colombiana, que dejaremos al país al terminar mi mandato ¡serán las Fuerzas Armadas mejor dotadas, más preparadas y más fuertes en toda la historia de nuestra nación!

Algo muy importante que quiero destacar y estimular en esta Fuerza Aérea que hace su ingreso al siglo XXI es su completa integración con el Ejército, la Armada y la Policía para perseguir el objetivo común de la seguridad y tranquilidad de todos los colombianos. Escenas como las que narraba al comienzo de estas palabras ilustran su actividad constante en apoyo y compromiso con quienes por tierra, mar o ríos luchan por la defensa de nuestra democracia. Esta coordinación y esta coherencia en el obrar es la que ha posibilitado, sin duda, los éxitos militares de los últimos tiempos. ¡La Fuerza Aérea se ha convertido en el ángel guardián que respalda desde el cielo el valiente accionar de los otros miembros de la Fuerza Pública!

Estimados amigos:

En la tarde de hoy hemos oído de parte de un líder guerrillero absurdas declaraciones haciendo cargos en contra de altos funcionarios del Estado. Aunque tan absurdas declaraciones no debieran merecer ninguna atención, en este caso tengo que rechazarlas de la manera más categórica y enérgica.

El Vicepresidente y Ministro de la Defensa es un hombre íntegro, un defensor de los derechos humanos y un académico que ha dedicado su vida al servicio de la Patria y a quien el país conoce

tanto que ningún colombiano puede aceptar ni tolerar las absurdas y delirantes declaraciones dadas el día de hoy.

Sólo las mentes retorcidas de quienes se han dedicado a sembrar la muerte y el terror entre los colombianos inocentes pueden llegar a construir calumnias de un cinismo como el mostrado en las declaraciones mencionadas.

El único responsable ante el país y el mundo por el crimen del líder sindical es Carlos Castaño y su diabólica organización, la cual combatimos y seguiremos combatiendo con toda la fuerza del Estado. ¡Aquí no puede haber equívocos ni engaños!

Apreciados integrantes de la Fuerza Aérea Colombiana:

¡Qué bueno poder decir hoy que esta Escuela, alma máter de los hombres y mujeres que defienden y protegen los cielos de Colombia, es también una escuela pionera en la formación de sus integrantes! En efecto, la Escuela Militar de Aviación ha adelantado un proceso de formulación y acreditación de nuevas carreras, como la de Ingeniería Mecánica, que está en funcionamiento desde febrero pasado. Así mismo, las carreras de Ingeniería Informática e Ingeniería Aeronáutica, se encuentran en proceso de aprobación ante el Icfes.

Adicionalmente la Escuela, en su esfuerzo por profesionalizar a sus miembros, está transformando su esquema de trabajo, de manera que los jóvenes que en el futuro ingresen a estas aulas para convertirse en defensores del Estado colombiano, no solamente recibirán un año de formación militar, sino que podrán complementarla con una formación en carreras profesionales debidamente acreditadas.

En este sentido, el grupo de jóvenes que hoy ascienden al grado de subtenientes, representa la elite de la nueva oficialidad colombiana. Tanto los pilotos militares, como los oficiales de defensa aérea y de bases, y de mantenimiento, son la punta de lanza del cambio en la Fuerza Aérea. Las cinco mujeres que hoy se gradúan entre ellos, así como todos y cada uno de estos hombres, son el vivo ejemplo de un esfuerzo continuado y de un compromiso formativo de más de tres años.

De este esfuerzo dan fe los subtenientes Carlos Mauricio Caldas Aristizábal y Andrés Gaitán Araque, quienes hoy reciben las condecoraciones que les corresponden por haber ocupado los primeros puestos de su grupo. La Medalla Militar Águila de Gules le corresponde al Subteniente Caldas por su meritorio desempeño en el curso 74 de oficiales en la especialidad de vuelo. Por su

parte, el Subteniente Gaitán recibe la Medalla Militar Francisco José de Caldas como premio a su consagración al estudio. ¡A ellos y a todos sus compañeros les extiendo mis más cálidas felicitaciones!

Apreciados subtenientes:

El ejemplo del General Velasco, comandante de la Fuerza Aérea, cuyo liderazgo y entrega han contribuído al éxito de esta nueva época de triunfos militares, así como el ejemplo del General Jairo García Camargo, quien hoy asciende al más alto rango de la institución y, además, es condecorado con la medalla de 35 años de servicio como homenaje a una vida dedicada al bienestar de la patria, son las divisas que ustedes habrán de seguir.

Hoy es el primer día de los muchos años de entrega y valor, de los muchos años de trabajo responsable y humano que ustedes emprenderán. ¡Que la fortaleza de sus alas y la flexibilidad de sus mentes los acompañe en su empeño! ¡Que el profesionalismo y la humanidad que caracterizaron su formación deje para siempre huella en los colombianos que en el futuro seguirán también sus pasos!

General García: la satisfacción del deber cumplido, el orgullo por haber llegado hasta aquí, hoy, con su ejemplo de tesón y de trabajo, son el premio a las doce mil setecientas noches de desvelo que representan estos 35 años y este tercer sol que alumbrará desde sus hombros. ¡Felicitaciones, General, y gracias por cada una de estas horas consagradas a la patria, y gracias, además, por convertirse en símbolo de esperanza al demostrarnos con su vida entera que se puede servir honestamente al país y ser justamente premiado por ello!

Otros Generales habrán de llenar el cielo colombiano con su ejemplo y su trabajo. Desde hoy, los Brigadieres Generales Gonzalo Morales Forero, Héctor Campo Plata y Jorge Ballesteros Rodríguez ascienden al grado de Mayores Generales, y los coroneles Ricardo Rubianogrott Román y José Vicente Urueña portarán orgullosos la insignia de Brigadieres Generales.

A ustedes, Generales, y en especial a usted, General Ballesteros, por ser el Director de la Escuela que hoy nos acoge, a ustedes corresponde continuar con la tarea que se inició como un sueño en 1920, cuando esta escuela fue fundada con el ánimo de poblar los cielos colombianos de hombres orgullosos y valientes, capaces de ofrecer su vida por la patria. ¡Ésta, señores, es la más grande

lección de grandeza que aquí se aprende y se perpetúa en cada uno de los integrantes de la Fuerza Aérea!

Y este ejemplo de grandeza se extiende y se multiplica a lo largo y ancho del firmamento colombiano. Hoy también condecoramos a Su Eminencia, el Cardenal Pedro Rubiano y al doctor Ernesto Huertas Escallón, ex Director del Departamento Administrativo de Aeronáutica Civil, porque ellos, como otros tantos colombianos, han servido a su patria gracias a sus conexiones con el cielo. El Cardenal Rubiano, quien fuera capellán de la Escuela, oficiando como intermediario entre el Rey de los Cielos y los guerreros del aire, hoy recibe la Cruz de la Fuerza Aérea al Mérito Aeronáutico, en la categoría de Gran Cruz, como un justo y agradecido homenaje a su aporte para el engrandecimiento de la Fuerza.

Por su parte, el otorgamiento de la Orden del Mérito Militar Antonio Nariño en la categoría de Gran Oficial a Ernesto Huertas, otro amante de los cielos, pero de los cielos terrenales, es precisamente el reconocimiento al inmenso apoyo que desde la dirección de la Aeronáutica Civil prestó a las Fuerzas Militares, con su gestión en la vigilancia y el control del espacio aéreo, así como con su compromiso frente al fortalecimiento legal del país para la lucha contra la delincuencia organizada y el narcotráfico.

Apreciados amigos:

Aunque no es función de los gobernantes repartir “bombones” siempre es bueno hablar sobre las dulces noticias del progreso y la justicia social. Por eso no puedo dejar pasar la ocasión de encontrarme hoy en esta querida ciudad de Santiago de Cali sin hacer referencia al inmenso compromiso que ha tenido mi Gobierno con esta ciudad y con todo el departamento del Valle del Cauca, un compromiso que llevaremos adelante hasta el último día de mi mandato.

En efecto, en el departamento del Valle el Gobierno Nacional ha destinado recursos para mejorar y desarrollar su infraestructura vial por más de 122 mil millones de pesos; recursos para el sector salud por 164 mil millones de pesos, a los cuales se adicionan los 29 mil millones correspondientes a los recursos de la última adición presupuestal para salvar los hospitales de la red pública, así como 166 mil millones de pesos para capacitación técnica de los vallunos a través del Sena y 346 mil millones de pesos en el área de la educación, durante toda mi gestión. Igualmente, con más de 18.600 millones de pesos hemos apoyado la vivienda social de los vallecaucanos.

En cuanto a esta ciudad, el compromiso de mi Gobierno con la Sultana del Valle también ha sido considerable: Hemos otorgado una garantía del 40% a la deuda de 450 mil millones de pesos que las entidades financieras reestructuraron en condiciones favorables para el municipio y una garantía del 100% a los nuevos créditos que éstas se comprometen a conceder para que el municipio financie el ajuste, los cuales ascienden a 200 mil millones de pesos.

Asimismo, hemos aprobado vigencias futuras por 381.2 millones de dólares para ser ejecutados entre las vigencias 1999-2004 para la construcción del sistema de transporte masivo, una decisión que se mantiene indeclinable siempre y cuando el municipio cumpla con los compromisos adquiridos para este proyecto.

¡Me siento orgullo y feliz de estar en esta ciudad para ratificar ante sus autoridades y habitantes que hoy y siempre seguiremos acompañando su desarrollo!

Estimados amigos de la Fuerza Aérea Colombiana:

El escritor norteamericano Henry Miller decía que *“cada guerra es una destrucción del espíritu humano”*. Colombia, ni su Presidente,

ni sus Fuerzas Militares, queremos la guerra. Por eso trabajamos tanto para alcanzar la paz.

Queremos vencer al miedo y el dolor que producen las acciones de los violentos con las armas de la razón, la igualdad y la justicia, pero debe quedar claro también que no dudamos ni dudaremos en usar las armas de la fuerza legítima para defender la vida y la dignidad del pueblo colombiano frente a las agresiones de los intolerantes.

Nuestras armas, que son las armas legítimas, las armas que se fundan en la razón de la democracia, jamás serán armas de injusticia. Al contrario: ¡Gracias a ellas venceremos el temor y la destrucción que han sembrado quienes pretenden aplicar justicia por su propia mano, pasando por encima de las normas mínimas de humanidad! ¡La justicia de nuestras armas, puestas al servicio de Colombia, de la democracia y de los derechos humanos, será, si es necesario, la única justicia capaz de construir la paz en nuestra patria!

Hoy, cuando asisto a la última ceremonia de ascensos y graduaciones que me corresponde presidir en la Fuerza Aérea como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de nuestro país, quiero agradecer, de corazón, al General Velasco y a todos los

hombres y mujeres bajo su mando, por su compromiso y lealtad con Colombia.

Ustedes son y serán siempre un motivo de orgullo para quien tuvo el honor de dirigir los destinos de la Patria en tiempos difíciles, aunque siempre rodeado de los mejores aliados. ¡Sigán adelante, sin desmayar jamás, luchando por preservar la libertad, la democracia y la dignidad de la vida humana!

No olviden que la autoridad basada en argumentos legítimos, y no en las sinrazones de la violencia, es la única herramienta que nos permitirá, como en la divisa de la Fuerza Aérea, remontar el cielo.
¡Sic itur ad astra!

Muchas gracias